

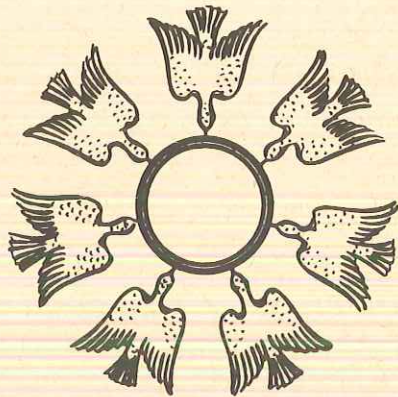
La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales



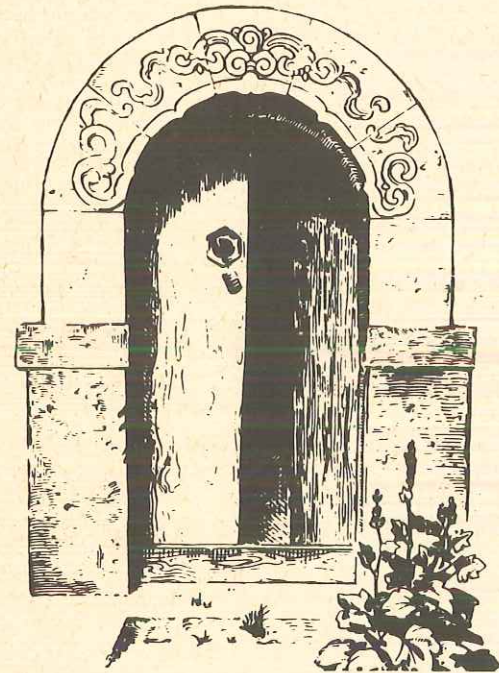
SERIE SEGUNDA

Revista n° 19, Verano 1985



La Puerta

*RETORNO a las FUENTES
TRADICIONALES*



VERANO 1985 - Núm. 19

REVISTA TRIMESTRAL

REVISTA TRIMESTRAL - Verano 1.985
Número 19

Debes estudiar la Torah todos
los días de tu vida.
¿Por qué todos?
Para incluir la noche de Pascua,
ya que tu vida no es nada,
sin esta noche.
(Talmud)

COMPOSICION Y COORDINACION: F. Barella
DIRECCION TECNICA: J. Peradejordi
HAN COLABORADO EN LA PREPARACION DEL PRESENTE NUMERO:
J. Aponte, A. Ballester, E. Carbó, E. Durán, S. d'Hoogh-
vorst, J. Mateu, C. de la Maza, M^aL. Playá, L. Robecchi,
P. Reger, C. del Tilo, A. Hernández, L. Tera y R. de la
Torre.

ESPAÑA:

Suscripción (4 números): 1.200,- Ptas.

Formas de pago:

Transferencia bancaria a "LA PUERTA", c/c nº 13379/07
de BANKISUR, Avda. Diagonal nº 454, 08036 Barcelona.

Giro Postal o talón barrado a nombre de "LA PUERTA",
LIBRERIA SANTO DOMINGO, c/ Santo Domingo del Call
nº 4, 08002 Barcelona.

EXTRANJERO:

Abonnement (4 numéros): 10 \$ USA.

Payement:

Mandat International à "LA PUERTA", compte nº 13379/07
de BANKISUR, Avda. Diagonal nº 454, 08036 Barcelone.

Virement Postal à "LA PUERTA", LIBRERIA SANTO DOMINGO,
c/ Santo Domingo del Call nº 4, 08002 Barcelone.

© "LA PUERTA"

Impreso en IMPAL, S.A.
c/ Tordera nº 38-40, 08012 Barcelona.

Depósito Legal: B.22439-80
ISSN: 0212-8462

Distribuidor en España:
LIBRERIA ARBOR SCIENTIAE
c/ Princesa nº 15 - 08003 Barcelona - Tf. 319.63.51

SUMARIO

	<u>Pág. Nº</u>
EDITORIAL	5
TRADICION HERMETICA	
"Llave de la Gran Obra o Cartas de Sancelrien Tourangeau"	Trad. A. Ballester .. 7
TRADICION GRIEGA	
"El Hilo de Penélope"	E.H. Trad. S. d'Hooghvorst 19
TRADICION MUSULMANA	
"Los Hadits del Profeta Mahoma"	Trad. P. Reger 38
Introducción	C. del Tilo
SIETE NOTAS EN TORNO A UN TABLERO, Y SIN TOCAR LAS PIEZAS	J. Udariaetagorka 50
ANTOLOGIA DE L. CATTIAUX (Continuación)	Trad. P. Reger 59



SAN MIGUEL PESA LAS ALMAS

Notre-Dame de Chartres. Rosetón Occidental. Siglo XIII

DIBUJO REALIZADO POR RODRIGO DE LA TORRE

EDITORIAL



unque el verano proporciona a la mayoría un período de descanso con su consiguiente aumento del tiempo libre, parece no ser, paradójicamente, la época del año más apta para el recojimiento, el estudio y la meditación. Se hace casi necesario tomar aire y refrescarse tanto por dentro como por fuera; apetece salir, se hace vida al exterior y se establecen relaciones nuevas y renovadas.

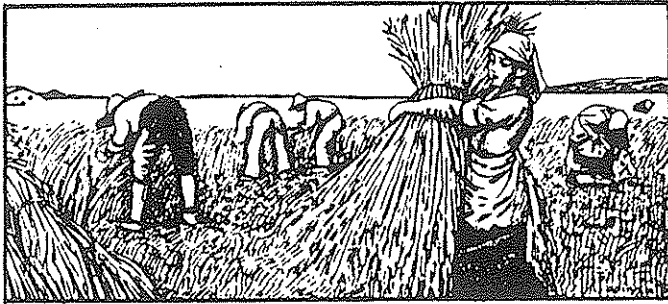
El verano marca en la naturaleza el fin del ciclo anual. A lo largo del verano se irá recogiendo el grano que será nuestro pan y simiente del próximo año. La siembra ya está hecha, el hombre ya ha puesto de sí mismo lo que estaba en su mano, el resto lo ha hecho Naturaleza con los designios de Fortuna.

También podemos ver nuestra vida como compuesta de una sucesión de siembras y de recogidas.

Esforcémonos, pues, en la Búsqueda, pero no nos forcemos a ella. Démonos, también, un poco de tiempo para el reposo; seamos un poco como olas en marea que sin parar de avanzar no dejan de replegarse. En fin, tengamos nuestros períodos de reflexión para así

poder ir mejorando poco a poco hasta que nuestra siembra ya no quede a merced de Fortuna, sino que se haga merecedora de la mano de Providencia.

"Ora, lege, lege, lege,
relege et invenies"



LLAVE DE LA GRAN OBRA

0

CARTAS DE SANCELRIEN TOURANGEAU

(EXTRACTOS)



vine a París para quedarme en 1.755 y el primer libro que compré fueron las Obras del Cosmopolita, Autor dotado de una gran ciencia y de una excelente reputación, de él sólo me ocupé hasta 1.756 en que compré los tres primeros libros de la Biblioteca de los Filósofos. Yo por aquel entonces navegaba y me formaba muchas ideas, tan pronto concebidas como destruidas; pues nunca he sido obstinado, y cuando lo que yo creía que pudiera ser la primera materia era rechazado por un Filósofo, al instante creaba otras ideas; pero cual fue mi sorpresa cuando leí un pasaje del Trevisano (p. 349) donde se expresa así:

Dejad alumbres, vitriolos, sales y todos los engrudos, borax, aguas fuertes cuales quiera, animales, bestias y todo lo que de ellos pueda salir, cabellos, fango, orinas, espermas, carnes, huevos, piedras y todos los minerales, abandonad todos los metales, pues aunque de ellos sea la entrada y que nuestra materia, según el decir de los todos los Filósofos, debe estar compuesta de plata-viva, y que esta plata-viva no es otra cosa que los metales, como se desprende de Geber, los metales no son sino plata viva congelada según el grado de cocción, aun así no son nuestra Piedra en tanto que permanezcan en forma metálica, pues es imposible que una materia tenga dos formas, como queréis pues que sean la Piedra que es una forma

media entre metal y mercurio, si primero dicha forma no le es retirada y corrompida.

Este pasaje me consternó de tal modo que estuve casi tres días sin beber, comer ni dormir, al principio no lo comprendí en toda su amplitud, por lo que orientó todos mis planes sobre el rocío, la nieve, la escarcha o cualquier otra materia parecida, los flor coeli, el hierro de las minas, etc. Yo imaginaba encontrar allí una sal que pudiese descomponer los metales; recobré corage y me duró hasta que caí sobre un pasaje del Triunfo Hermético (p. 254), que dice: se casa ella misma, se fecunda ella misma, nace de sí misma, etc.

Ninguna dificultad, me dije entonces, nada puede añadirse al primer imán de los Sabios fuera de la naturaleza metálica, pues contiene en su seno o atrae a sí las influencias celestes que necesita. Heme aún en el dolor y la amargura de corazón, miré más arriba en el mismo Autor y leí (p. 250):

El arte, el mercurio y todas las demás sustancias particulares en las que la Naturaleza acaba sus operaciones, ya sean perfectas o absolutamente imperfectas, por entero son inútiles o contrariás a nuestro Arte.

Entonces me ví semejante a una persona que en un bosque pierde su camino y no sabe hacia donde dirigir sus pasos.

Tomé el Cosmopolita, lo abrí inopinadamente, y leí lo siguiente (p. 38):

Que todos los Hijos de la Ciencia sepan, pues, que en vano se busca la semilla en un árbol cortado; cabe buscarla sólo en los que están verdes y enteros.

Este último pasaje que me agobió en extremo, no obstante parecía darme una nueva esperanza; y me dije, no

hay duda que los metales que han sufrido el fuego de fusión están muertos y sin acción, debo ir a las Minas para tomarlos antes de ser fundidos; en consecuencia pedí a Inglaterra mina de plomo y estaño, y hacer de tal modo que no mojase; pero leyendo algunos días después "la Luz surgiendo de las tinieblas", Obra excelente y superiormente escrita (p. 496), hacia el final de la página leí:

Por ello los metales que han soportado el fuego de fusión permanecen como muertos, ya que se ven privados de su motor externo.

Estuve muy satisfecho de dicho pasaje que me confirmaba en mi idea, y esperé con impaciencia mis Minas de Inglaterra; pero tomando de nuevo aquel Autor leí (p. 439, última línea):

Pero algún Químico miserable quizá deducirá de ahí que los metales imperfectos que aún están en sus minas, seguramente podrían ser el sujeto sobre el cual debe trabajar el arte; aún cuando se les concediese ser consecuentes, siempre estaría fuera de propósito el trabajar sobre ellos, ya que hemos mostrado que los vapores mercuriales que han formado dichos metales y los lugares de sus nacimientos, eran impuros y contaminados, ¿cómo podrían, pues, dar la pureza requerida para el elixir? Purificarlos sólo es dado a la naturaleza o al feliz azufre áureo, es decir, a la Piedra perfecta.

Adios, pues, a mis pobres Minas, por suerte la comisión no fue llevada a cabo.

Estuve resentido con este Autor, pues su pensamiento me fue confirmado por el Cosmopolita (p. 58) en donde, explicando la naturaleza animal, vegetal y mineral, sostiene con justa razón, que sin semilla nada se produce en la Naturaleza; que los metales tienen en sí mismos su semilla como los dos otros reinos

y que, como ellos, pueden ser multiplicados por sus semillas, pero dentro de la tierra la Naturaleza no posee suficiente calor para hacerlas actuar.

He pasado varios años leyendo, pero sin poder comprender donde se escondía la liebre y mi espíritu se encontraba tan abatido que apenas tomaba un libro y leía algunas líneas, enseguida lo dejaba. Sin embargo, lleno de mis lecturas y conociendo en espíritu lo que me era necesario sin poderlo encontrar en los libros, leí en el Trevisano (p. 330) donde dice, hablando de la Obra en general:

Tan fácil es, que si yo te dijese o mostrase efectivamente el arte, apenas podrías creerlo ni comprenderlo de tal fácil que es; pero cabe un poco de esfuerzo para comprender nuestras palabras y saber su verdadera intención.

Antes había leído en Filaleteo, tomo IV (p. 93), donde sobre el mismo sujeto dice las palabras siguientes:

Te juro por mi fe que si se dijese tan sólo el régimen y como debe de hacerse, hasta los locos se burlarían de nuestro arte, y esto, bastantes Autores lo han confirmado.

Aunque yo deseara que dichos Autores hubieran hablado más claro, para poder entenderlo más fácilmente y llegar al auténtico fin, me burlaba yo del Trevisano, cuando dijo que un día yo encontraría que había hablado demasiado claro y que yo mismo si poseyera, hablaría más oscuramente que él. Lo consideraba yo un farsante y un cuentista (divertidor de lectores), pero al instante lo excusaba pues esta ciencia es un don de Dios, que él mismo distribuye a quien quiere, y no pueden hablar más claro por temor a que éste arte caiga en manos de algún malvado que lo divulgue, como ha sido dicho antes, y de donde provendrían

inconvenientes que Dios sólo permitirá en el fin del mundo. Estoy seguro de que existe, me dije, y está suficientemente descrita en los libros. Para comprenderla, si Dios lo permite, dirijámonos a él e intentemos hacer ceder su misericordia. Continué mis ruegos, mis plegarias al Ser eterno hasta la víspera de la pasada Navidad, en que volviendo de la Misa de medianoche, creció en mí el deseo de releer a mis Autores, y a medida que los leía me encontraba más instruido. No dejé la obra día y noche, pues dormía sólo tres horas. Las tres llaves de la Naturaleza, una de oro, una de plata, y otra de hierro, me impresionaban continuamente. Buen Dios, me dije, si tan solo pudiese encontrar una de las tres cerraduras, seguramente podría descubrir las demás; son ciertamente la sal, el azufre y el mercurio, en fin, forjaba en mi mente mil y mil ideas distintas.

Jamás había podido comprender en Flamel el pasaje donde el Judío Abraham enseña la primera materia: Veamos pues, me dije, este tratado y como Framel se explica allí, he aquí lo que dice:

Pues aunque estuviese inteligiblemente mostrado y pintado en el cuarto y quinto folio del Libro en cuestión; sin embargo, nadie lo hubiese podido comprender sin estar muy avanzado en su Cábala que se transmite y sin haber estudiado bien los Libros de los Filósofos.

Ved como Abraham el Judío se explica seguidamente (p. 200):

Primeramente, en el cuatro folio, pintaba a un hombre joven con alas en los talones y con una vara cadúcea en la mano, con dos serpientes enroscadas, con la que golpeaba un casco que le cubría la cabeza. A mi parecer, representaba el Dios Mercurio de los Paganos. Contra este venía corriendo y volando con las alas desplegadas, un Anciano alto que llevaba un reloj atado a la cabeza y en sus manos una guadaña

como la Muerte, con la que, furioso y aterrador, quería cortarle los pies a Mercurio.

En la otra cara del cuatro folio, pintaba una bella flor en la cima de una montaña muy alta, y el Aquilón la zarandeaba fuertemente. Tenía azul el tallo, las flores blancas y rojas, las hojas resplandecientes como oro fino, a su alrededor los dragones y grifos aquilonios hacían su nido y morada.

En el quinto folio, en medio de un hermoso jardín había un hermoso rosal en flor arrimado a una hueca encina; al pie de ellos brotaba una fuente de agua blanquísima que iba a precipitarse a los abismos; aunque primero pasaba entre las manos de infinitos pueblos que, buscándola, removían la tierra; pero como eran ciegos, nadie la reconocía salvo alguno que consideraba su peso.

En la otra página del quinto folio, había un Rey con un gran machete que en su presencia hacía matar por los Soldados, una gran multitud de Niños pequeños y sus madres lloraban a los pies de los despiadados Gendarmes, luego la sangre era recogida por otro Soldados y puesta en un gran recipiente, en el que acudían a bañarse el Sol y la Luna del Cielo.

Este pasaje me ha asombrado cada vez más; y a pesar de que me aburría en mis lecturas, este lo leía gustosamente sin que nunca me cansara, y cada vez me proveía de nuevas ideas sin poder comprender su sentido verdadero; lo mismo me sucedía con otro pasaje, el del "Pequeño Labrador", tomo IV (p. 190 y sig.):

Sabrás que nadie llega al conocimiento de dichas flores si no es llamado por Dios, guiado por la fe y la invocación, aún así en sus búsquedas le ocurrirán grandes penas, dificultades y aflicciones; a fin de que esta elevada ciencia le sea de gran estima

cuando la posea, como un tesoro adquirido a un alto precio.

Pero ya que has llegado hasta estos lugares verás que Dios me autoriza a decirte, que de estas dos flores proviene, después de su conjunción y no antes, la primera materia de todos los metales; lo cual te es confirmado por el Trevisano hacia el final de la segunda parte, donde llama a estas dos flores hombre rojo y mujer blanca; pero por muchas razones los Filósofos, han dicho muchas cosas sobre el sujeto de esta primera materia y de su raíz para cubrirlas de un velo; se han guardado también de desvelar la segunda materia, aunque primero es necesario que trates esta segunda materia que es cruda e indigesta, y que sin embargo es el sujeto de la Piedra; debes extraerla como del hombre y de la mujer que, después de la conjunción se vuelve la materia primera que en verdad aquí te declaro.

Hay un tercer pasaje escogido en el "Triunfo Hermético" (p. 222) que dice:

Os declaro que vuestra consecuencia está muy bien sacada, este Filósofo no es el único que habla de este modo y, en ello concuerda con el mayor número de los antiguos y modernos. Geber que conoció perfectamente el magisterio y que no usó de ninguna alegoría, en toda su suma sólo trata de metales y de minerales, de cuerpos y de espíritus y del modo de prepararlos bien para hacer de ellos la Obra; pero como la materia filosófica es en parte cuerpo y en parte espíritu, que en un sentido es terrestre y en el otro es totalmente celeste, y que ciertos Autores la consideran en un sentido y otros la tratan en otro, esto ha dado lugar al error de un gran número de Artistas, que bajo el nombre de universalidad, rechazan toda materia que haya recibido una determinación de la naturaleza, ya que no saben destruir la materia particular para de ella separar el grano y el germen, que es la pura

substancia universal que la materia encierra en su seno, y a la cual el Artista sabio e iluminado sabe devolver absolutamente toda la universalidad que le es necesaria para la conjunción de este germen con la materia universalísima, de la que toma su origen. No os alteréis por estas expresiones singulares pues nuestro arte es cabalístico; comprenderéis fácilmente estos misterios antes de llegar al término de las preguntas que queréis hacerme sobre el Autor que examináis.

Reflexionando sobre estos tres pasajes, cerré con indolencia mi tercer volumen y abriendo de nuevo (p. 54) caí sobre este cuarto pasaje de "las Doce llaves" de Basilio Valentin, que dice:

Aun más, debes remarcar que el vino tiene un espíritu volátil, pues destilándolo sale el espíritu en primer lugar y la flema en último, pero vuelto vinagre por calor continuo su espíritu no es ya tan volátil, pues en la destilación del vinagre la flema acuosa sube en primer lugar a lo alto del alambique y el espíritu en último; aunque en uno y otro haya una misma materia, no obstante las cualidades son distintas en el vinagre y en el vino, ya que el vinagre ya no es vino, sino una putrefacción del vino, que por continuo calor se ha convertido en vinagre y todo lo que es extraído por medio del vino o de su espíritu y rectificado en un vaso circulatorio posee unas fuerzas y unas operaciones muy distintas de lo que es extraído por medio del vinagre; ya que si se extrae el cristal de antimonio por medio del vino o de su espíritu, es demasiado laxante y purga con demasiada vehemencia por arriba, tanto que, no estando superada y apagada su virtud venenosa, aún está impregnado de veneno; pero si se lo extrae por medio del vinagre destilado, lo obtenido tendrá un bello color y luego sacando el vinagre por baño maría, se lava el polvo amarillo que permanece en el fondo, echando encima agua común muchas veces y retirándola otras tantas

para que toda la fuerza del vinagre quede aparte, entonces se obtiene un polvo dulce que no es laxante como antes, sino que es un excelente remedio que cura muchas enfermedades, y ciertamente puede estar considerado entre las maravillas de la Medicina.

Dicho polvo colocado en un lugar húmedo se convierte en un licor que, sin causar ningún dolor, es un remedio excelente para las enfermedades externas: baste con esto.

Después de la lectura de este último Capítulo me sentí como iluminado. Comencé a comprender la primera materia, de la cual muy sutilmente Basilio Valentin acababa de dar toda su preparación, bajo la forma del antimonio condenado por todos los Filósofos; medité un cierto tiempo y terminé mi lectura por el siguiente pasaje del Trevisano: .

Pero si me objetaras que nuestra Piedra no adquiere nada, yo te diré que sí, pues la reducimos, a fin de que, en esta reducción se llegue a la conjunción de una nueva materia de una misma raíz, y sin dicha conjunción no puede hacerse; pero hay adición de materia, así estas dos materias se ayudan mutuamente para hacer una naturaleza más digna que cuando estaban aparte y de este modo se deduce claramente que nuestra reducción es necesaria, pues luego las materias toman una nueva forma y virtud y se consigue una nueva naturaleza. Pero tal como ellos dicen, en dichas reducciones para cualquiera que sea la cosa que hagan en absoluto se pone nueva materia pues lo que hacen sólo es hacer circular a una materia desnuda sin innovar ni exaltar nada por ninguna adquisición de materia o de forma; de ello claramente se desprende que sus reducciones son sólo fantasías locas y erróneas.

Este último pasaje, unido al precedente y combinados de forma natural, me abrió los ojos de tal modo que ya no me quedó ninguna duda de donde encontrar la

primera materia que es el esperma y la semilla de los metales que la Naturaleza constantemente nos presenta para unirla al imán dispuesto por el arte; a este efecto, a fin de que, empezando donde la naturaleza ha terminado, ella pueda realizar las últimas operaciones con la ayuda del arte y llevar su obra de la perfección a una supraperfección para gratificar con ello a los metales perfectos e imperfectos lo cual la Naturaleza, falta de calor necesario no podría hacer en las minas, al igual que no puede separar el espíritu del vino, a menos que el arte colocando el vino en una caldera con un cierto grado de calor no opere una nueva fermentación que excite a la naturaleza a reemprender sus operaciones sobre el vino y, separando la flema, llevar la materia a la supraperfección tanto como desee el Artista, a fin de que, de esta supraperfección el arte pueda, mezclando una cierta proporción, mejorar los vinos débiles que no habrían podido madurar debido a años lluviosos o fríos.

*
* *
* * *

Y sobre todo, Señora, cuando comencéis a comprender de donde sacar la primera materia, dedicaros a leer y releer, cien veces si es necesario, el "Triunfo Hermético", pues es a éste al que tengo más estima. Os explicará, casi a la letra, cómo volver vivos los metales reputados como muertos, metales, que comparo a un hueso de melocotón que permanecería eternamente en su naturaleza si el arte o el azar no lo pusiesen bastante profundo en la tierra como para encontrar su menstruado natural, el cual en a estación conveniente ayudado por las influencias celestes, fuerza a este hueso a abrirse para dejar salir de su seno por uno y otro lado al germen y

a la raíz, que poco a poco producen un árbol vivo de un hueso que parecía muerto, lo mismo ocurre con los metales que en absoluto son únicamente los del Trevisano, lo cual es bueno de considerar; colocadlos en su tierra conveniente, la naturaleza es una en todas las cosas y por muertos que os parecieran pronto estarán vivos para tomar del aire y de la tierra lo que necesiten para crecer, multiplicarse como el hueso de fruto e incluso multiplicar o mejor dicho purificar por su supraperfección los metales imperfectos.

Pero un gran error que quizás me retrasó durante años es una mala traducción que se hizo de la Tabla de Esmeralda de Hermes y estoy ufano de indicároslo aquí: he de agradecer al Trevisano, aunque el Autor del Triunfo Hermético, que asimismo la había corregido; pero nunca la había remarcado al pasar por alto sin leerlos todos estos artículos. Hermes dice, o más bien, se le ha hecho decir: es verdadero, sin engaño, cierto y muy verdadero y lo que está abajo es como lo que está arriba y lo que está arriba es como lo que está abajo para realizar los milagros de una sola cosa. El Trevisano dice:

Es sueño verdadero y muy cierto que lo alto es de la naturaleza de lo bajo y lo ascendente de lo descendente. Unelo por un medio y una disposición.

Ved pues, Señora, que siguiendo la primera Tabla se debería tomar una única materia; en cambio, siguiendo al Trevisano hay que unir lo alto con lo bajo, que es el fijo con el volátil, el paciente con el agente, el azufre con el mercurio, el marido con la mujer, el padre con su hija, el hermano con la hermana, el tío con la sobrina, en fin, para decirlo todo, un macho con una hembra; es cierto que esta hembra como Eva debe ser sacada de Adán; es seguro que sobre estos artículos una palabra que os dijese al oído os volvería tan enterada como yo, pero sabiendo la

penetración de vuestro espíritu, pienso que os digo lo suficiente para igualarme y ya no precisar mi ayuda. Pero seguramente habrán otras personas en cuyas manos caigan estas cartas, que no se sentirán molestos de que me haya extendido un poco y que incluso desearían que les dijese dicha palabra al oído que tengo para vos; no habiendo encontrado suficientes para un principiante las dos Tablas de Esmeralda de antes, me he tomado la libertad de componer una tercera:

Saca del caos tus sales, azufre y mercurio, pudre, haz las águilas de Filaleteo, forma tu huevo de su amarillo y de su blanco; cuece, embebe, fermenta, multiplica y haz proyección; así, el mundo ha sido creado y llevado de la potencia al acto.

TRADUCCION: A. BALLESTER



EL HILO DE PENELOPE (*)

ESTUDIOS SOBRE LA ODISEA III

Deseo de amor perdido moraliza
un fuego de ogro
¡Un fuego celeste llovió en un tarro,
desafío celeste al mundo necio!

(Hermes)

LA CICLOPIA (1)

La Odisea, esta Biblia de los Griegos, ha perdido su sentido y se ha convertido poco a poco en una obra literaria. En nuestros ensayos precedentes nos hemos esforzado en proponer una lectura más profunda y útil que la de los literatos. Las circunstancias históricas de esta ruina del pensamiento antiguo son conocidas, aquí no hablaremos de ello. Siendo la intención de los grandes poetas de la Antigüedad la revelación, y no la "literatura", la función de los Aedos era profética; ahora bien, no hay poesía sin Musa, es decir, sin inspiración, en el sentido preciso de la palabra. Por otra parte, la palabra *poesía* es la única que los griegos hayan conocido para traducir el sentido de *creación*.

La profundidad inquieta y molesta a los espíritus superficiales y mediocres. El racionalismo los tranquiliza. Por otra parte la simple belleza literaria no es más que un reflejo en la corteza: que se contente con ello quien así lo quiera.

La Biblia de los Griegos no tiene sentido sin el Hilo colocado por nuestra Penélope. En efecto, solamente ella ve la trama con que están tejidas las fábulas; tal es el genio perdido de los narradores y poetas: una hermosa hada olvidada.

El tema de toda Revelación es la gnosis del oro físico, este sol terrestre, objeto de todos nuestros deseos. Tal es, también, ya lo hemos escrito, la significación profunda de la Odisea, monumento desconocido de la Filosofía Hermética.

¿Quién puede creer en la *virtud* de este precioso metal? Tiene modos de ser muy distintos unos de otros. Hay que aprender a reconocerlos para no extraviarse en su búsqueda. Ciertamente, el metálico es el más perfecto cuando suena claro, pero importa estudiarlo bajo todos sus aspectos, del oro réprobo al oro glorioso que resucita a los muertos. No basta, pues, con manipular el de los orfebres. Esforzarse en alcanzar el secreto de la Gran Obra, es meditar largo tiempo, Dios mediante, en la naturaleza del oro, afin de saber de donde viene y a donde debe ir, según el Arte, ya que el oro tiene un origen y un fin, es decir una perfección. En fin, hay que entender cual es su parentesco con el género humano y como puede convertirse en una medicina. Hemos, a menudo, decepcionado a más de un principiante encaprichado con la química vulgar y con demasiadas prisas de manosear esto o aquello, sin verdadero conocimiento de la naturaleza mineral, aconsejándole empezar por la plegaria, la ofrenda de sí mismo, la meditación y el estudio de los libros a fin de percibir la intención de los Filósofos oculta bajo el dédalo de las palabras. Alguna vez; también, hemos podido decepcionar a los presuntuosos diciéndoles que siendo, la Gran Obra un don divino, el mero talento de los hombres nunca podría llevarla a cabo. Hace falta, pues, para entenderla y llevarla a buen fin, la ayuda de este genio bienhechor que descubre, para algunos, el texto de los libros

sellados. Si de un don divino se trata, el más simple y pobre de los hombres puede esperar obtenerlo; pero ello parece, a menudo, irrisorio a muchos buscadores cuyo cerebro está repleto de complicaciones extrañas a la única levadura de la cábala química.

Así pues, nuestro oro puede ser volátil o fijo, espiritual o corporal, noble o vulgar, mineral o metálico, glorioso o despreciado, manifestado o no, perdido o reencontrado, muerto o vivo, veneno o medicina.

De ello nos va a hablar Homero en el canto IX de su Odisea. Es el oro que habla: Ulises comienza la famosa narración de sus *aventuras* para su huésped, el sabio Alcínoo. En efecto, la naturaleza fija del oro aquí da lecciones, pero no las recibe de nadie.

I - EL CONTRARIADO RETORNO

"Pero ya que lo quieres también te contaré mi regreso y todas las pruebas con que Zeus me persiguió volviendo de Troya..." (2)

(IX, 37 - 38)

Resumamos: Volviendo de Troya, tras haber saqueado el país de los Cícones, un episodio que no comentaremos aquí, Ulises y sus compañeros se dirigen a la vela hacia Itaca, van hacia el sur del Peloponeso para rodear la península.

"Iba, pues, a volver sano y salvo al país" (IX, 79) según la traducción de V. Bérard. Pero el texto de Homero es más preciso, no es inútil subrayarlo: *ἐς πατρίδα γαίαν* : hacia la tierra ancestral, para indicar que a lo largo de todas sus *navegaciones*, Ulises, será atraído hacia Itaca, como por su *imán natural*: la tierra de su nacimiento.

"Pero he aquí que al doblar el cabo de Malea, la corriente, la oleada y el Boreas me niegan paso por el estrecho y luego del puerto de Literea. Entonces, durante nueve días, los vientos de muerte me llevaron sobre el mar abundante en peces, al décimo arribamos a la tierra de los Lotófagos."

(IX, 80 - 84)

Así pues, nuestro oro volátil, viajando en su navío mercuarial sobre el mar del mundo, ha perdido su Itaca, su tierra ancestral, es decir, aquella que le es propia. No puede, pues, realizar su deseo: corporificarse en la pureza de su naturaleza. He lo, de este modo, arrastrado por las corrientes en este Mercurio vulgar o "Espíritu Universal", lejos de su realización como una alma ligera, idea del oro en su navío. Ahí el oro está sin faz y como vacío.

II - LOS LOTOFAGOS

Aquí empieza la narración de los escollos y de los vagabundeos de este largo viaje. Estos escollos, como veremos, también son los que muchos buscadores encuentran.

Los Lotofagos o "comedores de lotos", son un pueblo que se alimenta de flores, pero de flores del olvido (IX, 84).

"Tan pronto como uno de los míos prueba de estos frutos de miel, éste ya no quiere volver ni dar noticias..."

(IX, 94 - 95)

El oro de los héroes es el cielo caído, no este sueño de la miseria al cual se entrega un comedor de lotos.

Este encanto es un duelo sin duración. "¡Me uno", dice, "al Pan Supremo!" - "¡Necio! ¡Honras a un Pan bien rápidamente disuelto!" Infernal jactancia: un condenado se droga para caricaturizar al elegido, el veneno sale allí en sueño.

El hombre extraviado en este mundo de exilio va al Pan *sabido antes*, el Todo que vive y piensa. Pero, en sueño, este Pan lo engaña, pues vagabundea sin cuerpo. Tal es, no dudemos en subrayarlo, la ilusión de las revelaciones místicas. Los compañeros de Ulises son los buscadores extraviados. Ninguno de entre ellos alcanzará el fin del periplo en la isla de Itaca. Esto está únicamente reservado a Telémaco por las razones que ya hemos dicho. Homero, mediante desdichados compañeros, ha querido describir a los ignorantes. Aquí, buscan, como así se dice, el *oro espiritual*, sin poder ni saber fijarlo ni corporificarlo. Se complacen en este estado místico hasta el punto que ya *no quieren volver* (a la escuela de Hermes) *ni dar noticias suyas*. ¿Porqué no han perseguido el olor de la rosa química en este sendero de los verdaderos discípulos, en el que el asno de Isis lleva su designio secreto? ¿También diremos este Oculto vacío de Icaro no engendrado donde el ángel sólo vuela en sueño? El olvido total, no obstante, es un peligro peor en este mundo.

Si el extraviado, creyendo unir el azur, se pierde en el encanto de este duelo sin duración, son otras las palabras que a su Homero inspiró la Noche, nodriza Universal. "La noche me dió la llave de Pan", dice nuestro poeta, "y el oro me fue revelado en su humilde morada terrestre". De este dulce rocío nocturno, santamente recogido, crece la gnosis de los Filósofos y de los Poetas inspiradores de los pueblos. Es, pues, el oro terrestre lo que va a enseñarnos ahora el Aedo, pero *con palabras encubiertas*, bajo el velo de la fábula de Polifemo en su caverna.

El oro en su mina no está necesariamente en su tierra pura. La minera es para él una tierra de angustia mientras allí yace sin química. He aquí el sentido general de este famoso episodio.

III - LOS CICLOPES

"... Reemprendemos la navegación, el alma todavía afligida, de ahí, llegamos al país de los Ojos Redondos, brutos sin fe ni leyes, los cuales tienen tanta confianza en los Inmortales, que no realizan con sus manos ni plantaciones ni labranzas..."

(IX, 105 - 108)

Bérard, preocupado por la fidelidad del texto ha traducido por *Ojo Redondo*. No obstante, volver a utilizar el término de *Cíclope* nos parece más conforme a la tradición.

Asimismo, tampoco seguiremos a Bérard en su encuesta geográfica. Poco nos importa si el Aedo ha querido hacer vivir a sus Cíclopes en Itaca, en el Peloponeso o en otra parte. Virgilio, en su Eneida (III, 641, y sig.) los situó en Sicilia. De todos modos, viven en una isla; es una tierra muy fértil donde no plantan ni labran. Son criadores de ovejas y cabras.

Homero los describe como *brutos sin fe ni leyes*, que no se preocupan de la agricultura. Y añade:

"... No tienen asamblea que juzgue o delibere;
Pero en lo alto de los grandes montes,
en el hueco de sus cavernas, sin ocuparse de
los otros, cada cual dicta su ley a sus hijos
y mujeres..."

(IX, 112 - 115)

Poco les importan los intercambios: no tienen ni carpinteros, ni naves, no navegan, no hacen comercio. ¡Verdaderos salvajes, rústicos!

¿Qué quiere decir, con esto, la fábula? ¿Qué representa este Cíclope descrito aquí por la tradición como teniendo un sólo ojo? ¿Una sólo vista?

Leamos, más bien, la continuación del relato:

Estimulado por una *funesta curiosidad*, Ulises decide visitar a uno de estos Cíclopes en su caverna: quería verle y saber *qué regalos le haría* (IX, 229). Abandonando el grueso de sus hombres cerca de las naves, en la playa, nuestro héroe, con doce compañeros, se dirige hacia la entrada de una caverna que comina el mar. Es el antro del Cíclope Polifemo, cuyo nombre significa: abundante en palabras.

"... Rápidamente, llegamos a la caverna: no estaba en su morada; estaba en los pastos con sus pingües ovejas. Entramos en la gruta y la examinamos: había zarzos cargados de quesos; corderos y cabritos hacían rebosar los establos...
... vasijas, tarros y barreños de que se servía para ordeñar, todos estaban repletos de leche..."

(IX, 216 - 223)

Enseguida, los compañeros suplican a Ulises que les deje apoderarse de todo lo que les conviene y huir, volver a la nave, reencontrar el amargo ponto... Ulises se niega. Se quedan, hacen fuego, un sacrificio a los dioses, se sirven y esperan (IX, 233 - 239) al Cíclope.

Al fin, helo aquí que vuelve con su rebaño. Está cargado con leña muerta para el fuego de la cena. Tras haber hecho entrar el rebaño de hembras a ordeñar, entra él mismo y cierra la entrada de la gruta con una pesada roca (IX, 233 - 239). He aquí la trampa cerrada.

Se inicia un diálogo entre Polifemo y los Aqueos. ¿Quiénes son, de dónde vienen? Ulises responde suplicando: son Aqueos, su nave, impulsada por la tempestad, se ha quebrado contra los arrecifes. Son, pues, naufragos esperando ser tratados como huéspedes, invocan a los dioses (IX, 252 - 295).

Respuesta cínica del Cíclope:

"... ¡Oh forastero, estás niñeando, o vienes de lejos! ¡Quieres que yo, tema o respete a los dioses! Sabe que los Cíclopes no han de preocuparse de los dioses afortunados ni de Zeus que lleva la égida: somos los más fuertes..."

(IX, 273 - 276)

Es un ogro:

"... abalanzándose sobre mis compañeros, las manos abiertas, toma a dos juntos y, como perritos, los quiebra contra el suelo: sus sesos, fluyendo sobre el suelo, lo mojaban; luego, habiendo despedazado sus cuerpos, miembros por miembro hace de ellos su cena; al verlo devorar, era como un león, vástago de las montañas, de entrañas, carnes, médulas, huesos, nada dejó. ¡Nosotros llorando, tendíamos las manos hacia Zeus! ¡Ver esta obra horrorosa! ¡Sentirse desarmado!..."

(IX, 288 - 295)

¡Qué monstruo!

La Fábula habla aquí de este astuto demonio: *el sentido animal*. El ogro-cíclope vive solitario: no hay otro pastor en él que el sentido animal: en él, ningún germen de estudio. No cultiva la tierra filosófica, tan fértil, no obstante; sin cultivo, esta tierra sólo nutre animales efímeros. No planta en ella el árbol aurífero. En él, ningún deseo de Arte. No posee

el *sentido común*. El Cíclope sólo vive para sí mismo, es el sentido vulgar del hombre. Devora a los extraviados, de los cuales chupa los huesos y la médula con furor. Si ve en su mina el oro de los Filósofos, lo lee sin Y (3), *pues sólo tiene un ojo*, y no aprende nada. No sueña más que con nutrirse de ello para mantener su vida animal. Este sentido es vacío.

Este gigante *desmesurado*, luego necio, desprecia el oro bajo: tal es también el parecer de los Filósofos: su oro se encuentra en lugares viles, completamente deformado y los necios lo desdeñan por parecer tan despreciable. También se le llama el oro negro.

Tales son, pues, Polifemo el rabioso, sólo atento a la vida animal, y Ulises, el oro celeste descendido para recibir presentes para enriquecerse, condensarse en cuerpo metálico. Pero, helo aquí atrapado en su cárcel mineral como en un retiro o un establo. Polifemo no le reconoce por lo que es: chupar a los extraviados no es separar ni cocer el oro latente de existencia encubierta.

Tal sentido no busca el don corporal: la nada es lo que lo agarra todo y permanece vacía: "¡Mi fuego, dice, me salva en salud!" ¡Qué desafío a nuestro reino mineral! ¡Vivid necios, y morid en la carestía!

Pero, leamos la continuación.

El Cíclope, tras su horrible festín, se duerme ahito de carne humana y de leche. A la mañana siguiente:

"Toma aún dos de mis gentes como almuerzo, y cuando ha comido, hace salir del antro todo su ganado gordo. Había quitado el portalón sin esfuerzo, el cual rápidamente volvió a colocar. Luego, gritando y silbando, se lleva sus gordas ovejas hacia el campo. Nos había dejado. En el abismo de mi corazón, deseaba

la venganza, he aquí, pues, el proyecto que creí sería el más adecuado..."

(IX, 311 - 318)

Polifemo tenía una gran maza hecha con madera de olivo. Era larga como el mástil de una gran nave. Ulises y sus compañeros durante la ausencia del cíclope la *pulen*, le *afilan la punta* y la *ponen al fuego para endurecerla*. Luego, la esconden en lo más hondo del estercolero (IX, 320 - 330).

IV - ME LLAMO: NADIE

Volviendo por la tarde con su rebaño, después de haber ordeñado sus animales, el ogro coge para su cena dos de mis compañeros. Entonces Ulises con sus mil astucias se adelanta hacia él y le tiende un cuenco lleno de vino. Era un vino delicioso del cual se había apoderado en un saqueo (IX, 335 - 354).

Polifemo, sintiéndose alegre por este néctar, pide de él tres veces. También le pregunta a Ulises cuál es su nombre: Οὔτις

"Mi nombre", dice Ulises, "es nadie", en griego: οὔτις... "Es así", dijo, "como me han llamado mis padres y todos mis compañeros..." (IX, 364 - 367).

Para dolo de un necio, triste química. Tres orzas de vino dulce pide el Eón de este mundo: el celo, el sueño y el ardid. He aquí el fuego que anima el genio de un siglo vano. He aquí, también, lo que promete el oro de los avaros yacente sin química.

Mi nombre es Nadie, dice, pues es un oro aniquilado sin apariencia de vida. Es de este oro, principio, sin embargo, de toda creación, del cual habló el sabio Moisés al principio del Génesis, cuya primera palabra, en hebreo, empieza por una letra no vocalizada, una consonante muda, la B. Sin creación, es decir sin química, este oro sólo enciende vanidad, no cuenta

para nada. Algo de este misterio se halla en el lenguaje de los niños: cuando el más pequeño quiere inmiscuirse en el juego de los mayores sin entender del todo de lo qué se trata, los mayores se dicen unos a otros: cuenta por B (**).

El sentido de este siglo sólo lee paja y sólo dice sus sueños; su oro cuenta por B. No es *Nadie*.

V - CON SABIA CIRUGIA

Tras haber prometido a Nadie, comérselo el último:

"... Pronto lo vemos doblar su enorme cuello y el sueño se apodera de él, invencible domador. Pero sáliale de la garganta vino, carnes humanas, y eructaba, el borracho..."

(IX, 371 - 374)

Viendo el ogro dormido, Ulises agarra la estaca, la pone a calentar bajo las cenizas. Luego la saca del fuego y, ayudado por cuatro compañeros, hunde la punta en el ojo del gigante dormido (IX, 375 - 383).

"... Yo apoyo arriba y tú haz girar la estaca... en su ojo aguantábamos y hacíamos girar nuestra punta enrojecida, y la sangre burbujeaba alrededor de la estaca ardiente: párpados y cejas ya no eran más que vapores de la pupila en llamas, mientras que, rechinando, las raíces ardían... Dejó escapar un grito de fiera. La roca resonó, pero nosotros, espantados, ya estábamos lejos..."

(IX, 380 - 396)

Oyendo los gritos de Polifemo, sus vecinos, los cíclopes, se apresuran en llegar. Se reúnen en la entrada de la gruta. Preguntan:

- ¿Por qué estos gritos? ¿Eres tú, Polifemo, que matan por argucia o por violencia?

- La argucia, amigos míos, la argucia y no la fuerza... ¿Y quién me mata? ¿Nadie?

En coro, los cíclopes responden entonces:

- ¿Nadie?, ¿ninguna fuerza contra tí?... ¿solo?... Entonces es algún mal que te llega del gran Zeus, y no podemos hacer nada... Invoca a Poseidón, nuestro rey, nuestro Padre (IX, 395 - 413).

Y he aquí que se marcharon.

Con esta estaca ígnea en su faz de ogro se consume el sentido insaciable. Tal es el relato de una sabia cirugía. No obstante, la explicación no es ni completa ni satisfactoria para nuestra curiosidad. ¿Cuál era la intención de Homero narrándonos este suplicio inventado por la venganza de los Aqueos? Esta estaca no era, al principio, más que una porra grosera, un palo nudoso:

"... Era un olivo que había partido cuando era verde para llevarse cuando estuviera bien seca"

(IX, 319 - 320)

El Arte negado por la pereza se ve en la naturaleza de este palo rústico. Los Aqueos, bajo la dirección de Ulises lo han labrado, desbastado, pulido, afinado en punta. Es la *medida* devuelta al ogro, al gigante desmesurado: se la introducen en el ojo. Esta *regla de oro* se expresa mediante la letra Y (3). Medir es también comparar, ejercer la discriminación entre lo puro y lo impuro. Veremos un poco más adelante que Polifemo sabrá servirse, desde ahora, de este árbol en Y hincado en su ojo. Estatua insensible, no tenía de éste la medida.

Para entender bien la alusión de Homero, debemos relacionar este relato con el siguiente, que nos habla, siempre con *palabras encubiertas*, de esta separación del oro vivo de su ganga mineral en la

que se hallaba congelado y como muerto. Cuando el bello mercurio bruto aparece, fluyente, en el vaso bien dispuesto, es preciso que el discípulo, deslumbrado, ponga inmediatamente un velo sobre el Atanor. La luz es abiótica, y en las más completas tinieblas, es donde debe germinar el oro puro y vivo. He aquí la prueba de la fe, la fe del carbonero, que mantiene el calor exterior del Atanor sin contemplar jamás el avance de la obra, en la espera paciente de los signos demostrativos indicadores del momento en que se rompe el huevo por sí mismo, desde el interior. ¡Es Orfeo y su Eurídice! (4). Este discípulo, pues, se vuelve ciego, tras no haber visto más que fuego (***) . ¡He aquí la ciencia!

Cirugía quiere decir, según el griego: *acción de las manos*. Esta labor nos será mostrada más claramente en lo que viene a continuación.

VI - BAJO EL SIGNO DEL CARNERO

El cíclope, gimiendo, quita la roca del portalón y se sienta a través de la entrada, las dos manos tendidas, para asir a Ulises y sus compañeros cuando pasaron. Pero nuestro Aqueo no está al fin de sus astucias (IX, 415 - 420).

"Sin ruido, con el mimbre que servía de lecho a este monstruo infernal, yo había confeccionado ataduras. Até los carneros de tres en tres: el animal del centro llevaba uno de los míos; los otros lo flanqueaban para mejor ocultar a mis hombres, cuyo peso reposaba en el trío. Para mí, quedaba el carnero más fuerte. Lo agarro por el lomo y, deslizado bajo su vientre, me tiendo en su lana y permanezco colgado, retorciendo con ambas manos su maravilloso vellón de lana: nada cansa mi corazón"

(IX, 425 - 435)



Aparece la aurora, los animales salen de la gruta y Polifemo los palpa, sin sospechar que los hombres se habían agarrado por debajo. Finalmente, el carnero de Ulises, el último en salir, *vuelto muy pesado* por su carga, se presenta a Polifemo, que le palpa el espinazo, sin hallar lo que colgaba del vientre, en el espeso vellón (IX, 437 - 445).

En griego, el carnero, κριός, es también el nombre de una constelación, el de un signo astrológico al cual los alquimistas ponen especial atención. Es el signo de Marte o el aire, cuya unión con el cuerpo, Venus, forma el primer Mercurio, el tan buscado disolvente, el comienzo de la obra. Sin este mercurio, también llamado amatista, el oro jamás podría separarse de la ganga que lo estrecha y lo sepulta como en una tumba. He aquí a Ulises saliendo de la caverna.

Así pues, la alusión está clarísima. Se transportó este Arte bajo un vellón de lana. Si Polifemo toca con sus manos este carnero mercurial, no advina lo que se esconde debajo y que lo hace tan grávido. Pasa, puss, ¡oh oro! en este don de un dios: el Poeta no dice lo que el sabio Arte mama de este vellón de Marte.

He aquí, al fin, el oro separado mediante su unión con su propia naturaleza celeste corporificada, y aquí cabe recordar la sentencia de los antiguos maestros: *Naturaleza recibe Naturaleza, Naturaleza contiene Naturaleza, Naturaleza se regocija en Naturaleza.*

Este oro yacía sin química, el aire de Marte le devuelve la vida: este aire también es un fuego, un agua, una tierra. Dos cosas en una, un espíritu-cuerpo.

Habiendo salido de la caverna, *a distancia respetable*, nuestro héroe se revela finalmente a Polifemo.

- ¡Es Ulises quién te cegó!

Si Polifemo no ve, ya no yerra en su decir pues sigue el rastro, invisible para él, en este tarro sellado. Al fin reconoce este oro, cuya venida, le habían anunciado las antiguas profecías, y lo llama por su nombre:

"... Veo cumplirse los oráculos de nuestro viejo adivino: sólo era un mortal, pero tan noble y grande: este maestro en profecías, Telemo el Eurímida. Me vaticinó lo que me ocurriría y que sería cegado de manos *de Ulises*. Más siempre esperaba a un alto y hermoso mortal que vendría revestido de una soberbia fuerza. Pero es un pordiosero, alguien despreciable y menguado, quien viene a cegarme el ojo, una vez domado por el vino"

(IX, 508 - 516)

Y la Ciclopea se acaba por la imprecación de Polifemo, a modo de profecía, la cual se realizará:

"¡Oh, Dueño de la tierra, oh dios *con la cabeza cubierta de azur*, oh Poseidón, escucha! ¡Si es cierto que soy tu hijo... haz por mí que jamás vuelva a su morada, este saqueador de Ilión, este Ulises! ¡O al menos, si la suerte le permite reencontrar a los suyos... haz que tras largos males, en un navío prestado, no vuelva, privado de todos sus compañeros, mas que para hallar aún la desgracia en su morada..."

(IX, 528 - 535)

Así pues, Poseidón (Neptuno), el dios de las aguas, es el dueño de este dulce fuego negado por los ignorantes: un Nilo-Padre huyendo en tierra santa. Así es, Poseidón es el padre del Cíclope, ya que este último será regenerado al final de la Gran Obra. El texto

de Homero, mediante esta alusión sólo ha rozado este fuego que conduce toda la Obra. Las etapas de esta labor dependen, pues, de él, y Polifemo, se halla ahora en estado de pre-decirlas.

Después de estos acontecimientos, Ulises y sus compañeros navegarán hacia la isla de Eolo, el dios de los vientos, pero esto es otra historia.

E.H.

TRADUCCION: S. D'HOOGHVORST

Y

NOTAS

(*) Artículo aparecido en "LA TOURBE DES PHILOSOPHES" Nº 20.

(1) Este estudio es el tercero de una serie, cuyas dos primeras partes han aparecido en la "Tourbe des Philosophes":

Nº 15 - 16: Telémaco o el discípulo de la Filosofía.

Nº 18: Menelao o el Adepto.

(2) Citamos, del mismo modo que en nuestros precedentes estudios, la traducción de V. Bérard: Homero - Los XXIV Cantos de la Odisea. Trad. V. Bérard - Librería Armand Colin, 103, Bd. Saint Michel. París, 1932.

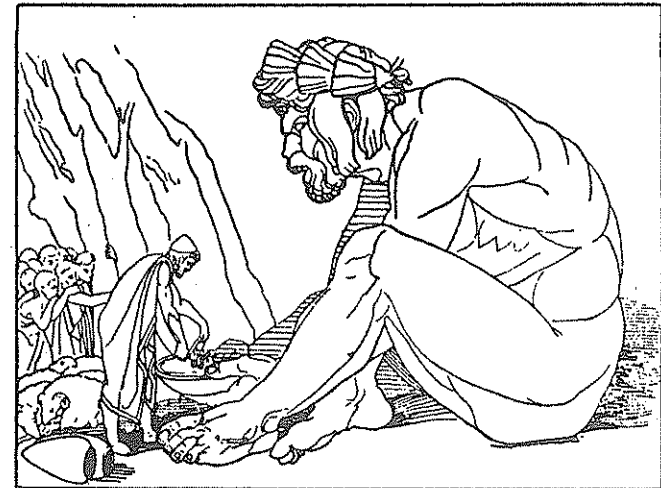
(**) Expresión francesa ("il compte pour B") para la cual es imposible encontrar un equivalente sin perder el sentido literal. Significa "no cuenta para nada". (N. de T.).

(3) La letra Y era para los Pitagóricos el signo de la discriminación y de la elección. Era el símbolo de Hércules en la encrucijada de los caminos. Los dos cuernos de la Y evocan las dos enseñanzas posibles contenidas en la misma letra, a saber: la vía de la izquierda o sentido siniestro, es el paso ancho por el cual un gran número se pierde; la otra es la vía de la derecha, estrecha y espinosa, por la cual un pequeño número se salva. Es la de la gnosis, tan desprestigiada y con razón...

(4) Un amigo muy próximo nos confesó haber fallado una primera vez. Víctima, como Orfeo, de su curiosidad, había, mediante una linterna, iluminado su vaso el tiempo de un rayo durante la cocción para contemplar su contenido. Todo fue echado a perder y fue preciso volver a empezar.

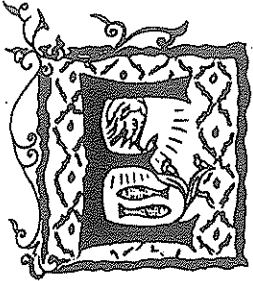
Visitando el Palacio de Jacques Coeur en Bourges, puede observarse un bajorrelieve mostrando a un alquimista cubriendo su atamor. No siempre se nota, pues se le da la espalda entrando en el patio.

(***) Las expresiones siempre tienen dos sentidos. Además del sentido formal que hemos traducido literalmente, queda la significación de fondo, que sería algo así como: "tras no haberse enterado de nada". (N. de T.).



LOS HADITS DEL PROFETA MAHOMA

INTRODUCCION



n árabe la palabra "hadits" significa relato, pero se ha convertido en un término técnico especial para designar todo relato sobre la conducta de Mahoma desde el día en que empezó su obra de predicación.

Muy a menudo tratan de actos o de palabras, pero también a veces se menciona el silencio guardado por Mahoma sobre las preguntas que le eran dirigidas, o el asentimiento tácito que daba a actos realizados en su presencia o contados ante él.

No todos los hadits tienen igual valor. Los hay de ciertos y de falsos, de perfectos, de buenos y de mediocres. Estas cualificaciones no están en absoluto fundadas en las apreciaciones que de ellos pueda hacer la razón, sino sólo sobre la certeza más o menos mayor de su exactitud.

En principio, el texto mismo de un hadits debe ser la fiel reproducción de las palabras pronunciadas por el que fue primer testigo ocular o auricular de los hechos relacionados.

Seguidamente este relato se propagó de viva voz por una serie de personajes cuya honorabilidad no podía ser puesta en duda, y cada una de dichas individualidades lleva el nombre de "rawi".

La sucesión ininterrumpida de los "rawi" constituye, por así decirlo, el puntal del hadits y es llamada "isnad".

La transmisión oral de los hadits fue en cierto modo inevitable. Los compañeros del Profeta no sabían escribir, salvo raras excepciones; no disponían pues de otro medio que la palabra para comunicar las tradiciones que ellos reunían.

El conjunto de hadits, constituye lo que llaman la "Sonna" palabra que significa camino, conducta, de ello se puede deducir que su valor exacto en la tecnología religiosa es la vía trazada por Mahoma para la práctica de su religión, o aún si se quiere, la regla de conducta que él estableció. Y ya que el Corán dice que no hay mejor modelo a imitar que el Profeta, la "Sonna" se ha convertido en la guía de todos los musulmanes en todas las circunstancias de la vida.

... Fue bastante tarde cuando se pensó en poner la "Sonna" por escrito y coordinar sus diversos elementos. A finales del primer siglo de la hégira (1), o a principios del segundo, el Califa Omar-ben-Abdel aziz envió instrucciones a todas las provincias de su imperio, para que fueran redactados todos los hadits que circulaban de boca en boca.

Así es como se consiguió redactar la colección definitiva de los hadits, que ha tomado el nombre de "Sonan" que significa: Las prácticas tradicionales, o también "Sahih", la Suma auténtica.

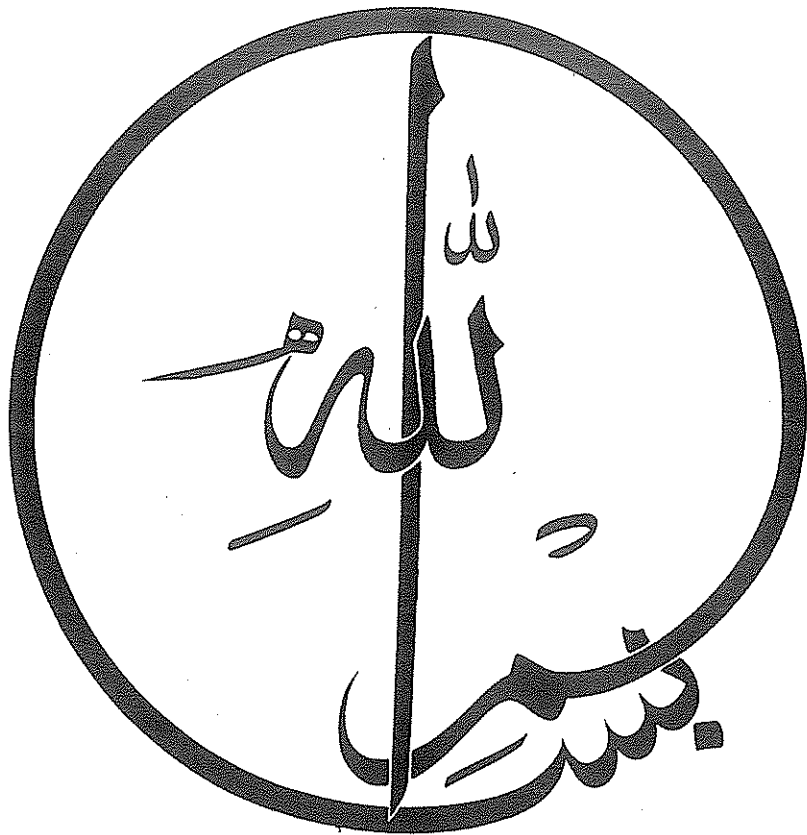
Los dos maestros indiscutibles que se mostraron particularmente ilustres en este trabajo fueron Moslim y Al-Bokhari.

Se cuenta que este último afirmaba haber escuchado 600.000 hadits y haber retenido 200.000, y que no puso ningún hadits por escrito antes de haber pedido a Dios que le inspirase.

Sólo conservó 7.295, de los cuales hay que descontar las tradiciones repetidas; quedan pues en la Suma auténtica de Al Bokhari, 2.762 hadits (2).

Proponemos a nuestros lectores una pequeña antología de hadits que nos han parecido especialmente interesantes.

C. DEL TILO



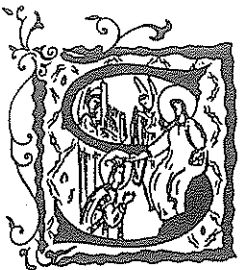
Caligrafía tomada de *Le Soufisme* por Laleh Bakhtiar

NOTAS

- (1) Hégira: Era de los mahometanos que empieza el 16 de Julio de 622, fecha en la que Mahoma huyó de la Meca hacia Medina.
- (2) "El Bokâri: Les Traditions islamiques" - trad. de O. Houdas y W. Margais, 4 volúmenes, Ed. Maisonneuve, 11 rue St. Sulpice, París. Introducción págs. II a X. Los hadits que aparecen a continuación están sacados del 4º volumen.



SELECCION DE HADITS (*)



Según Ibn-Abbas, el Profeta dijo: "Numerosas personas son engañadas por estas dos personas: la salud y el ocio".

* * * * *

Sahl dijo: "Oí decir al Profeta: "La ubicación de un pequeño charco dentro del paraíso vale más que el mundo y todo lo que contiene. Caminar por la mañana en la vía de Dios (para combatir) (1) o (hacerlo) por la tarde vale más que el mundo y todo lo que contiene".

(1) Se trata del sentido profundo de la "Guerra Santa", en otras palabras, la "Santa Búsqueda".

* * * * *

Abdallah-ben-Omar dijo: "El Enviado de Dios me cogió por el hombro y dijo: "En este mundo, sé como un extraño o como alguien que está "de paso". Ibn-Omar decía: "Por la tarde no esperes ver la madrugada y de madrugada no esperes ver la noche. Toma de tu salud para tu enfermedad y de tu vida para tu muerte".

* * * * *

(*) En "Les Traditions Islamiques" op. cit. Vol. IV, pág. 271 a

A quien alcanza la edad de sesenta años, Dios lo ha avisado suficientemente de la muerte.

Según estas palabras del Corán: "¿No os hemos concedido una vida lo bastante larga como para que quien debiera reflexionar tuviese el tiempo de hacerlo? Un apóstol vino para avisarnos" (Surata XXXV, v. 34).

Abu-Horeira cuenta que el profeta dijo: "Dios anuncia a un hombre que ha retrasado su término fatal cuando le ha hecho alcanzar la edad de sesenta años".

* * * * *

Mirdás-El-Aslami cuenta que el Profeta dijo: "Los hombres virtuosos desaparecerán los primeros, tras ellos, no quedarán más que los restos semejantes al salvado de cebada o a peladuras de dátiles, a las que Dios no prestará ninguna atención".

* * * * *

Anas-ben-Malik cuenta que el Enviado de Dios dijo: "Incluso si tuviese un valle lleno de oro, el hijo de Adán querría dos: nada salvo la tierra (de la tumba) saciaría su boca. No obstante, hay otros que se vuelven hacia Dios".

* * * * *

Según Abu-Horeira, el Enviado de Dios dijo: "Si supiérais lo que yo sé, reiríais poco y lloraríais mucho."

* * * * *

Según Abu-Horeira, el Enviado de Dios dijo: "Cuando uno de vosotros vea a alguien más favorecido que él por la fortuna y la belleza, que mire al que está por debajo de él.

* * * * *

Obada-ben-Es-Samit cuenta que el Profeta dijo: "A quien desea encontrarse con Dios, Dios desea encontrarse con él; a quien le repugna encontrarse con Dios, a Dios le repugna encontrarse con él".

Anas-ben-Malik menciona estas palabras del Profeta: "Dios, el Altísimo, dirá en el día de la Resurrección a quien, de entre los réprobos, tenga el castigo menos pesado: "Si poseyeses todo lo que está sobre la tierra, ¿lo darías para redimirte? - Ciertamente sí, contestaría éste. - Sin embargo, te pedía algo menos pesado para ti cuando estabas en los riñones de Adán; y se trataba de no asociar nada a mí, y te has negado a hacer otras cosas que asociar algo a mí" (2).

(2) El Corán proclama: "Dios no tiene socio, es uno". Asociar algo a Dios es ser idólatra, es no practicar el culto al Dios único.

* * * * *

El Profeta añadió: "Una mañana o tarde dedicada a la vía de Dios (3) vale más que este bajo mundo y todo lo que contiene; el largo de una cuerda de arco o el que ocupa un látigo en el paraíso vale más que este bajo mundo y todo lo que contiene. Si una de las mujeres del paraíso viniese sobre la tierra iluminaría el espacio entre el cielo y la tierra y lo llenaría de perfume. Su nasif, es decir su velo, vale más

que este bajo mundo y todo lo que lo contiene".

(3) Otra vez la Guerra Santa.

* * * * *

Según Anas-ben-Malik, el Enviado de Dios dijo: "El buen sueño tenido por el hombre virtuoso es la carente parte del don de profecía".

* * * * *

Anas-ben-Malik dijo: "Mientras salíamos de la Mezquita, acompañados del Profeta, nos encontramos con un hombre bajo el alero de la mezquita. "- ¡Oh, Enviado de Dios!, dijo este hombre, ¿cuándo tendrá lugar la Hora última? - ¿Qué has preparado para aquél momento? contestó el Profeta". El hombre permaneció en silencio durante un momento, luego dijo: "Para aquel momento, no he preparado muchos ayunos ni muchas plegarias ni limosnas; pero amo a Dios y a su Enviado. - Entonces, dijo el Profeta, estarás con los que has amado."

* * * * *

Abu-Mas'ud-El-Ansari dijo: "Un hombre fue a ver al Enviado de Dios y le habló en estos términos: "¡Oh, Enviado de Dios!, no asisto a la plegaria de la mañana a causa de fulano de tal que la hace durar demasiado. "Abu-Mas'ud añade que nunca vió al Profeta tan encolerizado en el momento de hacer una exhortación, como en aquel día. Un momento después dijo: "¡Oh, fieles! alguno de entre vosotros aleja a la gente; sea quien sea el que de entre vosotros dirija la plegaria, que la haga breve, pues hay entre vosotros ancianos, enfermos y personas que necesitan trabajar (4)".

(4) Para ganarse la vida.

* * * * *

"Dios no os quitará directamente la ciencia que os ha dado, sino que os privará de ella haciendo volver hacia él a los sabios con su ciencia; de modo que sólo quedarán personas ignorantes que, cuando se les consulte, contestarán con su opinión personal y se extraviarán al tiempo que extraviarán a los demás."

* * * * *

Abu-Sa'id-El-Khodri cuenta que un hombre habiendo oído alguien repetir sencillamente estas palabras del Corán: "Di: Dios es uno" (Surata CXII, vers. 1), a la mañana siguiente fue a ver al Profeta, y se lo contó como pareciéndole que era muy poco. "Por el que tiene mi alma en su mano, le contestó en Enviado de Dios, estas pocas palabras equivalen a un tercio del Corán." (5).

(5) Lo mismo que la nota 3.

* * * * *

Djarir-ben-Abdallah cuenta que el Enviado de Dios dijo: "Dios no será compasivo con quien no lo haya sido con los hombres."

* * * * *

Ibn-Abbas dijo: "Durante la noche, el Profeta hacía la siguiente invocación: ¡Dios grande! a tí la alabanza; eres el dueño de los cielos y de la tierra; a tí

la alabanza, eres el que dirige los cielos y la tierra y lo que contienen; a tí la alabanza; eres la luz de los cielos y de la tierra; tu palabra es la verdad; tu promesa es la verdad; tu encuentro (futuro) es una verdad; el paraíso es una verdad; el infierno es una verdad; la Ho'ra última es una verdad. Dios grande, a ti es a quien me entrego; en tí es en quien yo creo; a ti es a quien confío todos mis asuntos; a ti es donde vuelvo sin cesar; gracias a ti es como definiendo la verdad. Perdóname mis faltas pasadas y futuras, tanto las que han sido ocultas como las públicas, pues eres mi Dios y no hay otro Dios más que tú."

* * * * *

Djabir-ben-Abdallah-Es-Salami cuenta que el Enviado de Dios enseñaba a sus compañeros a consultar a Dios en todo, de la misma manera que les enseñaba los versículos del Corán. Decía: "Cuando uno de vosotros piense en hacer algunas cosas, que haga dos reká además de las que están prescritas y después diga: "Dios grande, te pido guiarme en mi elección por tu ciencia, apelo a tu omnipotencia y te pido favorecerme, pues todo lo puedes y yo no puedo nada, todo lo sabes y yo no sé nada y conoces las cosas del porvenir.

Dios grande, si sabes que en este asunto - aquí se enuncia el asunto de forma precisa - debe resultar algún bien para mí en este mundo o en el otro - o, según una variante, para mi religión, mi subsistencia y mi porvenir, - concédemelo; haz que me sea fácil y después hazlo prosperar por tu bendición. Dios grande, si sabes que de ello debe resultar algún mal para mi religión, mi subsistencia y mi porvenir - o, según una variante, en este mundo o en el otro - apártalo de mí y concédeme el bien, sea cual fuere, y después haz que esté satisfecho por ello."

* * * * *

Según Abu-Horeira, el Profeta dijo: "Dios dirá: "Seré para mi adorador lo que él crea que debo ser. Estaré con él cada vez que me mencione; si me menciona en sí mismo, lo mencionaré en mí mismo; si me menciona en público, lo mencionaré yo mismo ante un público aún mejor; si él se me acerca un palmo, yo me acercaré un codo; si él se me acerca un codo, yo me acercaré una braza, y si viene a mi al paso, iré a él al galope."

* * * * *

El-Bara-ben-Azib cuenta que el Enviado de Dios dijo: "¡Oh, fulano de tal! cuando vayas a acostarte, di: "¡Dios grande!, te entrego mi alma, vuelvo mi faz hacia tí, me pongo totalmente entre tus manos para todo lo que me concierne: me apoyo en tí por deseo y por temor, pues no hay asilo ni refugio fuera de tí; creo en el Libro que has revelado, en el Profeta que has enviado." Entonces, si resulta que mueres esta misma noche, morirás en estado de gracia; si no mueres, habrás adquirido una recompensa."

* * * * *

Al que lee el Corán y no lo practica, Dios lo resucitará ciego el día del juicio, diciendo: "- ¡Oh, Señor, ¿por qué me has resucitado ciego, si yo tenía vista? Y le responderá Dios: Así como mis palabras llegaron a tu noticia y tu las has echado al olvido, así también hoy me olvidaré yo de tí."

* * * * *

Vi en sueño una doncella de lo más hermoso que cabe concebir y cuyo rostro brillaba con un esplendor

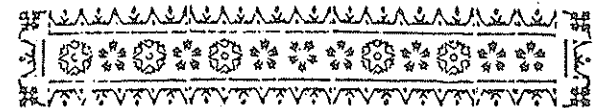
celestial. Díjele: - "¿ De dónde nace ese brillo de tu rostro?" Me respondió: - "¿ Te acuerdas de aquella noche en que tú llorabas (de devoción)?" - "Si, le respondí". - "Pues bien, añadió, yo tome tus lágrimas, con ellas ungué mi rostro y desde entonces brilla como ves."

* * * * *

A la derecha de la cama del enfermo se sientan dos ángeles blancos, y a la izquierda dos negros. Aquellos comienzan su exámen palpándolo; pero éstos pretenden tener mayor derecho a la posesión del moribundo. Replican los blancos, se entabla la disputa, y ésta termina cuando se comprueba, por el exámen de la lengua del enfermo, que tiene a su favor el mérito de cierta oración."

(Continuará)

TRADUCCION: P. REGER



SIETE NOTAS EN TORNO A UN TABLERO, Y SIN TOCAR LAS PIEZAS

Un extraño campo de batalla
entre el Cielo y la Tierra.
Al Auriga dormido,
el sentido desmembrado,
El tacto de Dios,
la trascendencia,
El Tao

UN EXTRAÑO CAMPO DE BATALLA

Noche y día, luz y tinieblas, placer y dolor, la vida humana en este mundo parece estar aprisionada en un mágico tablero de fuerzas antagónicas (1).

Las más de las veces, la cotidiana existencia se nos presenta como una lucha, como una dura batalla en la que siempre intervienen dos fuerzas opuestas: nosotros y los demás, nuestros deseos y nuestros temores, nuestros odios y nuestros amores (2).

Tal concepción de la existencia, antigua como la vida misma, aparece en todos los textos sagrados de la antigüedad: "La vida del hombre es batalla sobre la tierra" nos dice en Libro de Job (VII-1), como si nos diera la clave y resumiera al mismo tiempo ese magnífico Canto al Señor que es la Bhagavad Gita.

También para Louis Cattiaux (El Mensaje de Nuevo Encontrado XXIX-15) nos hallaríamos en una especie de campo de batalla en el que, señalémoslo, no podemos ni reposar nos ni instalarnos, sino más bien dedicarnos a la búsqueda y a la comunión con Dios.

Con todo ello, observaremos que, paradójicamente, la vida del hombre sobre la tierra, tema central de la Bhagavad Gita, a parte de una batalla, es asimismo un Canto al Señor (un canto, por otra parte, casi siempre inconsciente) y también que esta vida nuestra, como las casillas del tablero del ajedrez, está dominada por la alternancia de los opuestos.

Pero, a pesar de todo ello, hay quien opina que esta visión dualista del universos y de la vida no es sino una visión parcial, inexacta, incorrecta. Entre los hindúes, nuestra concepción del mundo, lo que de él vemos, es algo fragmentario, teñido por nuestro estado de inconsciencia, y recibe el apelativo de Maya, la ilusión.

Racionalmente, no lo olvidemos, sólo podemos tener en cuenta esta visión a su mismo nivel: el de la dualidad. Una vez trascendido éste, carecería de sentido y de valor, y precisamente en esa trascendencia reside el sentido de la vida humana, pues en esa trascendencia el guerrero que lucha sería también sacerdote que ora.

No se trata, reaclaquémoslo de nuevo tomando el lenguaje de Louis Cattiaux, de "instalarnos" en este mundo, ni tampoco de luchar titánicamente contra él (permaneceríamos entonces prisioneros de la dualidad) sino de ir más allá, y eso gracias a una fuerza suprahumana que ya lo trasciende, fuerza que, por otra parte, se encuentra en su mismo centro, punto máximo de confluencia de los opuestos en el que se deshace la dualidad. Lo mismo podemos decir de nuestros defectos y limitaciones, e incluso de nuestras virtudes. No se trata de luchar contra ellos, o de que los unos luchen contra los otros, sino más bien de permitir que esta fuerza que los trasciende los borre o los aparte sin violencia de nuestro camino.

Sin duda muchos defectos y virtudes proceden de esta misma fuerza que no logra expresarse con la libertad que merece.

ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA

Como tan bien nos explica la Tradición China, el hombre es un ser "entre el Cielo y la Tierra", un ser que participa de las características del Cielo por su cabeza (simbolizado por el círculo o la forma esférica), y de las de la Tierra (simbolizada por el cuadrado y por lo plano) por sus pies (3).

Su papel en esta vida consiste en unir el Cielo a la Tierra, en hacer de puente entre ambos (4).

Esta misma tradición nos explica que el ser humano consta de tres componentes básicos, simbolizados por el Auriga, el carro y los caballos.

EL AURIGA DORMIDO

El Auriga es el hombre en sí mismo, lo que en Occidente llamaríamos el espíritu, el nous de los griegos que se tradujo al latín como sensus, el sentido. Este sentido profundo, el hombre interior, el Adán en nosotros, estaría como dormido, inconsciente.

El carro, o sea el vehículo gracias al cual se mueve el Auriga correspondería al cuerpo físico, el soma de los griegos, mientras que los caballos serían el símbolo (dual observémoslo) de su alma, a través de la cual percibe el mundo que le rodea y se percibe a sí mismo, de su psiqué (con sus deseos, pasiones, sentidos, etc...).

Esta es, o al menos así nos lo parece, a pesar de su simplicidad, una de las exposiciones más acertadas de la realidad actual del hombre caído.

Según este ejemplo, el ser humano estaría movido por su mente y su psiquismo, por sus sentidos y pasiones, pero

desligados de su espíritu o ser verdadero. El Auriga dormido sería llevado en su carro como nave a la deriva, por unos caballos que no acaban de ponerse de acuerdo entre sí. El sensus dormido estaría a merced de los sentidos (5).

EL SENTIDO DESMEMBRADO

Sin embargo, si nos remitimos a la etimología y nos despojamos de los prejuicios que las religiones suelen manifestar hacia los sentidos, hacia todo lo que pudiera sonar a "sensual", resulta sumamente chocante que la raíz de la palabra "sentidos" sea la misma que la de sensus, el sentido, el espíritu que, al parecer, trasciende a los sentidos. Si seguimos por este camino, no resulta descabellado pensar que nuestros cinco sentidos no son sino diferencias de un sentido básico más o menos dormido: el sensus al cual hacíamos alusión. Este, al irse haciendo inconsciente, funcionaría sólo al nivel de la vista, el oído, el gusto, el olfato y el tacto más groseros, un poco como un sistema de emergencia, justo para que no nos autodestruyamos.

Acaso este sensus fuera una especie de tacto que abarcara una gama más extensa de vibraciones que las que separan la vista (donde "tocamos" ondas o vibraciones luminosas) y el oído (donde tocamos ondas o vibraciones auditivas) del mundo material que vemos y tocamos habitualmente. Este sentido guardaría una estrecha relación con el Osiris de los egipcios, desmembrado por Tifón. Es curioso observar de pasada que, según Tertuliano (Sobre la Corona, 12) el Liber Latino correspondería al Osiris egipcio o el Dionisio griego, lo cual nos hace recordar al personaje dormido y mudo que aparece en la primera lámina del Mutus Liber.

EL TACTO DE DIOS

Sin duda tocar es muy importante, y no podemos aquí sino acordarnos de Santo Tomás; pero, nos preguntaremos, ¿tocamos de verdad? ¿Qué es, de hecho, tocar?

Esta palabra procede del latín toccare, que significa "llamar haciendo toc-toc". Tocar es, en cierto modo, proyectarnos hacia afuera en busca de una respuesta, visual en el caso de la vista, auditiva en el del oído, táctil en el del tacto. Y esta proyección presupone necesariamente una dualidad: aquél que toca y aquello que es tocado (6).

La vida, nos atreveríamos a decir, es el tacto de Dios en la aspiración hacia la trascendencia.

Pero, mientras dure nuestro estado de hombres caídos, durarán la dualidad y sus múltiples consecuencias, aunque cuando el hombre se eleva a estados suprahumanos (o auténticamente humanos, si lo preferimos), ya sea momentánea o definitivamente, esta dualidad queda como abolida.

A fin de cuentas, vivimos en un mundo dual porque lo percibimos desde su nivel, a través de la dualidad, a través de unas estructuras biológicas duales. El funcionamiento actual de nuestra inteligencia racional o de nuestros sentidos, basado en el contraste, hace que así lo percibimos.

El funcionamiento de nuestro cerebro es asaz extraño y los científicos aún no han logrado explicarlo satisfactoriamente. En cierto modo, al menos una parte de él, funciona como las computadoras que utilizan un sistema binario o de base dos para procesar y almacenar sus datos. Así, los "bits" pueden estar en ON o en OFF, y es su alternancia quien determina o codifica los datos.

LA TRASCENDENCIA

Si trasladamos estas ideas al campo de la percepción humana, veremos que ha de haber temor para que exista el deseo, del mismo modo que ha de existir el dolor para que conozcamos el placer. Se trata de una ley que, al menos en nuestro estado actual, no podemos eludir.

El hecho de vivir en un mundo limitado o dividido porque así lo percibimos, hace a su vez que nos limitemos y dividamos interiormente, viéndolo todo como partido en dos, y que consideremos más que un aspecto, que una que una parte de las cosas.

Nuestra visión del mundo, con todas sus imperfecciones, con todas sus vestiduras y velos es, en el fondo, nuestra visión de la Realidad Última. Todo nos está hablando de Dios, pues el mero hecho de existir conlleva el tener algo de Dios en sí. Pero apenas vemos los efectos, casi nunca las causas y nuestro diálogo con lo que nos rodea suele ser de lo más profano.

Con gran acierto Lao-Tsé escribe que:

"El conocimiento que el hombre tiene del Principio Universal depende del estado de su espíritu. El espíritu habitualmente libre de pasiones conoce su misteriosa esencia. El espíritu habitualmente apasionado no conocerá más que sus efectos".

Y, ciertamente, nuestra percepción no es precisamente la esencia de las cosas, sino de sus efectos, de su corteza exterior.

Pero para algunas personas, y a ellas van dirigidas estas cavilaciones, esta existencia dividida cohabita con una profunda nostalgia de una unidad perdida, de un centro abandonado (7) que hace que luz y tiniebras, noche y día, placer y dolor no sean en el fondo opuestos, sino comple-

mentarios que tiende a unirse, a fundirse en la trascendencia, pues la dualidad plantea necesariamente un estado de trascendencia donde resolverse.

Simbolizada por el centro del tablero, esta nostalgia de lo divino en el hombre es como la semilla del árbol que lo contiene enteramente en potencia. Es lo que simbólicamente se conoce por el corazón (en hebreo corazón y centro son la misma palabra: Leb). La trascendencia que buscamos ya está allí; la felicidad que deseamos, el amor al que aspiramos, la riqueza que anhelamos, todo lo que buscamos afuera está en este centro y siempre lo estuvo; se trata sólo de llamar a su puerta, y no olvidemos que "Si llamamos a la Puerta de la Casa de Dios, es que Dios ya ha llamado a la Puerta de nuestro Corazón".

EL TAO

Las dos fuerzas, antagónicas y complementarias, formadoras de este mundo, o de lo que nosotros vemos como este mundo, recibían en la antigua China el nombre de Yin (lo oscuro, lo femenino) y Yang (lo luminoso, lo masculino).


Yin y Yang tejen el mundo manifestado que emana de una esencia inmanifiesta e inapresable por los sentidos en su estado actual: El Tao. Poco podemos decir de él...


Como escribe Lao Tsé:

"El Tao que puede expresarse (con palabras) no es el Tao verdadero. El Tao que puede nombrarse (con la boca) no es el Tao eterno".

Con cierta irreverencia, añadiríamos que el Tao que puede tocarse, ése es el Tao eterno, pero se trata de saber tocar...

NOTAS

- (1) Las fichas o figuras blancas y negras, colores antagónicos, alineadas en las casillas de los extremos del tablero del ajedrez, representan verosímilmente a dos ejércitos alineados en orden de batalla. Se trata de las Fuerzas de la Luz (las blancas) y de las de las Tinieblas (las negras). Teóricamente, las blancas siempre acaban ganando pues tienen una notable ventaja sobre las negras: ellas empiezan la partida de la dualidad.
- (2) En última instancia, esta dualidad se apoya sobre un enorme malentendido que consiste en que nos creamos aislados e independientes de lo que nos rodea a causa de nuestra visión particular de la realidad. Este malentendido cesará cuando nuestra visión de la realidad y la realidad sean una sola y misma cosa. Mientras tanto existirá este conflicto primordial que a su vez derivará en conflictos particulares, uno de los cuales será el causante de que consideremos nuestra vida como una lucha, como una batalla.
- (3) El simbolismo del tablero es el de la tierra, el del mundo manifestado, compuesto de luz y de tinieblas. Según Titus Burckhardt es "el campo de acción de las potencias cósmicas". Estas actúan en y a través de cada uno de nosotros, en todos nuestros pensamientos, palabras y actos. Todo cuanto buscamos en la vida (riqueza, poder, éxito, etc...) se encuentra al nivel de esta dualidad, al nivel de las piezas, estando como estamos movidos por dos fuerzas antagónicas que no deberíamos oponer, sino conjugar, casar.
- (4) La verdadera riqueza, el verdadero éxito consisten precisamente en eso. Quizás por esta razón las monedas chinas, símbolo de la riqueza, eran redondas con un cuadrado central... 

Para los chinos el Wang (rey) era el hombre que unía el Cielo a la Tierra, su símbolo  representa un hombre que casa lo que está arriba con lo que está abajo.

(5) Podemos reconocer al Rey en el Auriga que aparece en el personaje coronado del Arcano nº VII del Tarot de Marsella; el carro, exageradamente cuadrado, correspondería a la tierra, a su cuerpo físico; los caballos, que van en direcciones opuestas, a sus sentidos. Su corona sería un símbolo del Cielo o del sensus, ese cielo terrestre, que hay que tocar.

(6) Por otra parte, si vamos más lejos, tocar es en el fondo buscar a ciegas, es llamar, es rezar, es pedir (llamad y se os abrirá, buscad y hallaréis, nos dice constantemente el Evangelio). Este modo de funcionar que condiciona toda nuestra vida dual, profana, exterior, puede ser, si se le orienta debidamente, quien nos permita acceder a la trascendencia.

Si el tablero del ajedrez, al ser cuadrado, representa, este mundo terrestre con su dualidad, no deja por ello de representar el lugar donde ésta puede ser trascendida.

Tal y como lo conocemos, el tablero del ajedrez corresponde al Nas-tu-Mandala tántrico, diagrama de meditación que entre otras cosas simboliza el trazado fundamental de un templo.

Todo depende de nuestra orientación, de qué uso hagamos del tablero y de las fichas, tema que en este artículo no tocaremos.

Podemos ir hacia la unidad solar del centro, o dispersarnos en la multiplicidad lunar de las casillas más exteriores.

(7) Observaremos que es precisamente en el centro del tablero donde podemos situar ese punto que está más allá de la dualidad o de la manifestación. Las cuatro casillas que lo rodean corresponden a los Cuatro Elementos. Las doce casillas que rodean a estas cuatro casillas representan los doce signos astrológicos, mientras que las veintiocho casillas más exteriores corresponden a las 28 caras de la luna.

ANTOLOGIA DE L. CATTIAUX

(CONTINUACIÓN) (*)

PRUEBAS DE ESTE MUNDO

... Querido amigo, ruega a Dios para que no te ponga a prueba con demasiada crueldad, como parece que acostumbra a hacerlo con sus niños, haciendo que los imbéciles triunfantes les crucifiquen. No obstante, cada cual recibirá la parte que le corresponda, es la única seguridad y el único consuelo que nos llevan a soportar pacientemente la negación del mundo ciego que nos odia por instinto.

"Haced bien a un malvado y os advendrá un mal doble" dice la Biblia, y yo digo: "Instruid y liberad a un esclavo y os advendrá un mal triple"...

LAS COMUNIDADES DE CREYENTES Y LA LIBERTAD DE LA VIDA

A propósito de los taoístas tan bien organizados, posiblemente sea una necesidad para sobrevivir pero siempre temo a los sacerdotes funcionarios que están separados de la vida e incluso debería decir "castrados" de la vida, pues pierden el conocimiento de la vida y se instalan triunfalmente en la agonía del mundo. Por lo tanto, me niego a imaginar cualquier especie de regla o de modo de vivir particular que hace correr el riesgo de hacer destacar a los conversos del Mensaje de Nuevo Encuentro y oponerlos a su medio ambiente. Pienso que cada familia, cada comunidad, debe vivir según las costumbres y las leyes ambientales adaptando o transformándolas pru

dentamente, cuando el poder para ello les haya sido dado, según las ideas que hayan cosechado en el Libro. Dicho de otra manera, pienso que hay que dejar a cada individuo y a cada grupo la originalidad que constituye su vida propia sin intentar unificar, enmarcar, encastrear, clavar, uniformizar toda esta gente, lo cual no hace sino reforzar su mediocridad en vez de enseñarles la libertad de los niños de Dios...

Las más feas y las más taradas de entre estas ranas siempre piden un rey que se las coma (1). También es así como los israelitas han empezado a perecer. Tu pregunta ha dado lugar a este versículo que, sin duda, será muy útil al respecto: "Los verdaderos niños de Dios son los que no están enregimentados ni jerarquizados ni etiquetados ni emasculados ni acostumbrados ni esclavos ni muertos".

"Los verdaderos niños del Libro de Dios son los que permanecen libres, despiertos, sobrios, creyentes y que buscan Todo en todas las cosas, aunque fuese en Nada".

Como ves, contesto mejor con versículos que con los medios comunes. Seguramente es por la costumbre de centrarse y concentrar el pensamiento sobre las cosas examinadas. Por supuesto, en tu casa y en tu entorno actuarás como quieras. Sin embargo, acepta considerar la extraordinaria originalidad de nuestra fundación y la extraordinaria elasticidad que le damos para que sea como la vida misma cuyo fondo es único pero cuyas vestiduras son infinitamente cambiantes. Todos los que quieren o han querido fijar esta vida en sus vestiduras han ido y van a la ruina de las vestiduras que libera de nuevo la vida. Por lo tanto, dejando que la vida circule libremente evitaremos el estancamiento y la muerte. Al no nacer, no moriremos.

ACERCA DE LA PEREZA

Por supuesto, ser perezoso e inútil para los trabajos del mundo significa ser valiente y eficiente para los trabajos de Dios.

LA REVOLUCION

Ninguna visita de aficionados aquí, a pesar del envío de 150 tarjetas en 10 días, realmente es como para desesperar de la gente de aquí, querido amigo. Voy a seguir pero sin mucha esperanza, hay que decirlo. Me doy cuenta de que la supuesta élite es estúpida y de que la gente humilde que obra modestamente es la única que todavía mantiene el país. También es la única, en esta gran ciudad, que me ha dado algo a cambio de mi pintura. Sí, la cabeza está perdida a fuerza de orgullo, avaricia y duda, y los ojos están ciegos, lo que hace que cuando el cuerpo bascula en la fosa, como en la parábola de los ciegos, la cabeza se encuentre bruscamente abajo y los pies arriba, y se dice: ¡es una revolución!

LOS TRANQUILIZADOS

A. ha desaparecido por completo. Debe seguir jugando a hacerse el hombre importante y reuniendo grupos de inteligentes para "refinar" acerca de las cosas del espíritu, supongo, puesto que está perfectamente tranquilizado y calentito en el regazo de la Santa Iglesia que le ha prometido la salvación para mañana sin falta a condición de que haga bien sus deberes y de que dé algo en la colecta.

¡Menudos "durmientes"! tienes aquí también, querido amigo, que ya nada puede despertar y que entierran a sus muertos con discursos vacíos y vanos.

LA TECNICA DE LAS CURACIONES ESPIRITUALES

Personalmente, ruego por la curación pero no me atrevo a meter la mano porque soy yo quien pilla la enfermedad. Procedo por la plegaria y por la imagen, es la forma más sutil y la más eficaz. No obstante, hace falta una técnica precisa si uno quiere tener éxito:

PRIMER TIEMPO: Formación de la imagen saludable del enfermo, imagen precisa, nítida, en relieve y en color. Hay que ejercitarse mucho tiempo cuando uno no posee naturalmente este don (mi oficio de pintor me ayudó mucho).

SEGUNDO TIEMPO: Animación de esta imagen, movimientos naturales de salud, desperezamiento, bostezos, respiración, nitidez, claridad, olor, armonía, etc... paz, soplo.

EN TERCER LUGAR: Proyección de esta imagen animada sobre el enfermo, de manera que se revista de esta imagen sana que aparecerá sobre él incluso sin que lo sepa.

EN CUARTO LUGAR: Fijación por la plegaria.

Cristo operaba cual buen nadador que liga todos sus movimientos, es decir que operaba instantáneamente mientras que nosotros apenas delectáramos creyéndonos muy instruídos, en lugar de leer con soltura tal como lo hacía él.

Aquí tienes a grandes rasgos el proceso de las curaciones espirituales.

LUCHAR CONTRA EL MUNDO

Mé parece que no debemos luchar ni contra el mundo ni contra nosotros mismos. Más vale buscar a Dios y no

ocuparse de lo demás, incluso cuando lo demás se ocupa de nosotros. Es sencillo, es fácil, se nos pide de no agitarnos y dejar hacer a Dios y su vida.

¿Qué más te diré?

EL RELAJAMIENTO

... No te sacudas y no actúes demasiado si quieres ver tu luz; es precisamente lo contrario que hay que hacer y no te imagines que creas la luz, lo cual es blasfematorio al más alto grado. Ten la esperanza de separar la luz de las tinieblas dejando que se decante y abra el caos, y tómate bien todo esto, no como estos vulgares cristianos desviados de la vía de Cristo.

SATÁN

... En cuanto a Satán, te diré de una vez por todas que papel desempeña, dándote un ejemplo que habrás experimentado cien veces.

Cuando buscamos una palabra en un gran diccionario, sólo llegamos muy tarde a esta palabra, pues nos solicitan tantas imágenes y otras palabras, que a menudo, ni siquiera nos acordamos de lo que buscamos y volvemos a cerrar el libro, cansados, dispersos, vaciados y tan ignorantes como antes.

Satán es la distracción de la multitud de las cosas creadas por el hombre en el mundo, que nos impide ir directamente hacia Dios. Por eso se llama el tentador.

Y la dificultad es grande pues hay que tener los ojos abiertos para buscar la palabra y entonces estamos obligados a ver las demás palabras, y hay que tener mucho

atrevimiento y determinación para no hacer caso y seguir recto hacia la palabra clave, ¡hacia el reino de Dios que nos da todo lo demás por añadidura! Pues se busca toda esta añadidura en el polvo de las palabras infinitas e inasibles; saber mirar al mundo y no verlo.

LAS VIAS DEL SEÑOR

... Debéis aprender las vías del Señor que están llenas de humor, llenas de gracia, llenas de humildad y algunas veces llenas de zarzas y de espinas para desanimar a los inconstantes...

(Continuará)

TRADUCCION: P. REGER

NOTAS

(*) Artículo aparecido en la revista: "LE FIL D'ARIANE" Nº. 21 - Paques 1984.

(1) Alusión a una fábula: "Las ranas que querían un rey" de Esopo, Fedra I, 2.